

Epístola Dedicatoria de la King James Bible de 1611

Al altísimo y poderoso Príncipe, James por la gracia de Dios Rey de la Gran Bretaña, Francia e Irlanda, Defensor de la Fe, etc. Los traductores de la Biblia, desean gracia, misericordia y paz, por Jesucristo nuestro Señor.

Grandes y múltiples fueron sus bendiciones (la más temida soberana) que Dios Todopoderoso, el Padre de todas las Misericordias, nos otorgó a la gente de INGLATERRA, cuando envió a su Majestad Real para gobernar y regirnos. Porque mientras que era la expectativa de muchos, que no deseaban lo mejor para nuestra Sión, que en el escenario de esa brillante Reina de las Estrellas de Occidente ELIZABETH de tan feliz memoria, algunas espesas y palpables nubes de oscuridad hubieran ensombrecido esta tierra, que los hombres tuvieran dudas sobre el camino que debían seguir, y que apenas se supiera quién iba a dirigir el Estado inestable: la aparición de vuestra MAJESTAD, como del Sol en su fuerza, disipó instantáneamente esas supuestas y supuestas nieblas, y dio a todos los que estaban bien afectados, una gran causa de consuelo; especialmente cuando vimos el gobierno establecido en vuestra ALTURA, y vuestra esperanzadora Semilla, por un indudable Título, y esto también acompañado con Paz y tranquilidad, en casa y en el extranjero.

Pero entre todas nuestras alegrías, no había ninguna que llenara más nuestros corazones, entonces la bendita continuación de la predicación de la palabra sagrada de Dios entre nosotros, que es ese tesoro inestimable, que supera todas las riquezas de la tierra, porque su fruto se extiende por sí mismo, no sólo al tiempo pasado en este mundo transitorio, sino que dirige y dispone a los hombres a esa felicidad eterna que está arriba en el Cielo.

Entonces, no dejar que esto caiga a la tierra, sino tomarlo y continuarlo en ese estado, en el que lo dejó el famoso predecesor de vuestra Alteza; No, seguir adelante con la confianza y la resolución de un hombre en mantener la verdad de CRISTO, y propagarla más allá y más lejos, es lo que ha unido y unido firmemente los corazones de todas vuestras MAJESTADES leales y religiosas personas a vosotros, que vuestro propio nombre es precioso entre ellos, sus ojos os contemplan con comodidad, y os bendicen en sus corazones, como esa persona santificada, que bajo DIOS, es la autora inmediata de su verdadera felicidad. Y este su contento no disminuye o decae, sino que cada día aumenta y toma fuerza, cuando observan que el entusiasmo de vuestra Majestad hacia la casa de Dios, no se desvanece o retrocede, sino que se enciende más y más, manifestándose en las partes más lejanas de la cristiandad, escribiendo

en defensa del Verdadero, (que ha dado tal golpe a ese hombre de pecado, que no se curará) y todos los días en casa, por el discurso religioso y culto, frecuentando la casa de DIOS, escuchando la palabra predicada, apreciando a los maestros de la misma, cuidando a la Iglesia como un Padre nutriente muy tierno y amoroso.

Hay infinitos argumentos de este recto afecto cristiano y religioso en vuestra Majestad; pero ninguno es más forzado a declararlo a los demás, que el deseo vehemente y perpetuo de la realización y publicación de esta Obra, que ahora con toda humillación presentamos a vuestra Majestad. Porque cuando vuestra Alteza, una vez fuera del juicio, se dio cuenta de lo conveniente que era, que de las lenguas sagradas originales, junto con la comparación de los trabajos, tanto en nuestra propia lengua como en otras lenguas extranjeras, de muchos hombres dignos que nos precedieron, hubiera una traducción más exacta de las Sagradas Escrituras a la lengua inglesa; vuestra Majestad nunca desistió de instar y excitar a aquellos a los que se les encomendaba, para que el trabajo se acelerara, y para que el negocio se acelerara de manera tan decente, como un asunto de tanta importancia podría justamente requerir.

Y ahora por fin, por la misericordia de Dios, y la continuación de nuestros trabajos, siendo llevados a tal conclusión, que tenemos la gran esperanza de que la Iglesia de Inglaterra cosechará buenos frutos por ello; tenemos la obligación de ofrecerlos a vuestra Majestad, no sólo como a nuestro Rey y Soberano, sino como al principal promotor y autor de la obra. Humildemente anhelamos de vuestra Sagrada Majestad que, puesto que cosas de esta calidad han estado siempre sujetas a las censuras de los malvados y los descontentos, reciba la aprobación y el patrocinio de un Príncipe tan erudito y juicioso como es vuestra Alteza, cuya concesión y aceptación de nuestros Trabajos nos honrará y animará más, entonces todas las calumnias y duras interpretaciones de otros hombres nos consternarán. De modo que, si por un lado nos traducen los papas en casa o en el extranjero, que por lo tanto nos difaman, porque somos pobres instrumentos para hacer de DIOS una verdad sagrada, para ser más y más conocidos por el pueblo, que aún desea mantenerse en la ignorancia y la oscuridad: o si por el contrario, nos difaman los hermanos engréidos, que siguen sus propios caminos, y no se gustan de nada más que de lo que está enmarcado por ellos mismos, y martillado en su violín; podemos descansar seguros, apoyados en la verdad y la inocencia de una buena conciencia, habiendo caminado por los caminos de la simplicidad y la integridad, como ante el Señor; Y sostenidos por fuera, por la poderosa protección de sus Majestades la gracia y el favor, que siempre dará el rostro a los esfuerzos honestos y cristianos, contra amargas censuras e imputaciones poco caritativas.

El Señor de los cielos y de la tierra bendiga a vuestra Majestad con muchos y felices días, que como su mano celestial ha enriquecido a vuestra Alteza con muchas gracias singulares y extraordinarias; así podréis ser la maravilla del mundo en este último tiempo, por la felicidad y la verdadera felicidad, para el honor de ese Gran Dios, y el bien de su Iglesia, por medio de JESUCRISTO nuestro Señor y único Salvador.

**Traducido íntegramente desde el original inglés por
Andrés San Martín Arrizaga,
Temuco, Chile, 20 de febrero, en el año de nuestro de 2024.**

www.escriturayverdad.cl